

Introducción a la semana

Es habitual en el presente orden litúrgico que el último domingo de cada ciclo adopte unos tonos y estilos comunicativos de corte apocalíptico que nos quieren alertar de lo que sucederá en la segunda y definitiva venida del Señor: parusía y esjaton. No es nada fácil trasladar estos mensajes bíblicos al lenguaje y al imaginario de hoy, en cuya sensibilidad caben con notable dificultad estos apuntes de ciencia-ficción escriturísticos; y más, cuando sin solución de continuidad, el primer domingo del siguiente ciclo mantiene la expectativa apocalíptica. El libro de Daniel y parte del discurso escatológico de Marcos (todo su capítulo 13), así como un breve recado de la carta a los Hebreos será el menú de la mesa de la Palabra de este domingo.

Una fiesta mariana cuya escena la podemos rastrear en el apócrifo 'Protoevangelio de Santiago', la Presentación de María, nos da una nueva oportunidad de homenajear a María de Nazaret; fiesta que entra en el calendario cristiano a resultas de la dedicación de la iglesia jerosolimitana de Santa María la Nueva, en el siglo VI. Y, cantantibus organis, la mártir Cecilia nos convoca para cantar las alabanzas del Señor con la música armoniosa de nuestro seguimiento de Cristo. El remate de esta semana sitúa entre nosotros el martirio de nuestros frailes predicadores en Viet Nam.

Y como no podía ser de otra manera, dado el tono apocalíptico del fin del ciclo litúrgico, la primera lectura de esta semana está tomada íntegramente del libro que cierra el Nuevo Testamento, el Apocalipsis, con fragmentos de dos de las siete cartas dirigidas las iglesias (Éfeso, Sardes, en concreto) y con avances de esperanza respecto al cielo y tierra nuevos que esperan a los fieles del Señor. La página evangélica despliega esta semana hermosura a raudales: ¿qué quieres que haga por ti?, pregunta Jesús al ciego sentado, excluido, al borde del camino; el episodio de Zaqueo que abre su casa a Jesús; los talentos negociados para incrementar el acervo del Reino; el gesto profético de la purificación del templo que lleva a cabo quien nos habla del nuevo templo y, para terminar, la declaración de que nuestro Dios es de vivos y no de muertos.

Lun 19 Nov 2012

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¿Qué quieres? Señor, que vea otra vez ”

Primera lectura

Comienzo del libro del Apocalipsis 1, 1-4; 2, 1-5a

Revelación de Jesucristo, que Dios le encargó mostrar a sus siervos acerca de lo que tiene que suceder pronto. La dio a conocer enviando su ángel a su siervo Juan, el cual fue testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo de todo cuanto vio. Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca.

Juan a las siete iglesias de Asia:

«Gracia y paz a vosotros de parte del que es, el que era y ha de venir; de parte de los siete Espíritus que están ante su Trono».

Escuché al Señor que me decía: Escribe al ángel de la Iglesia en Éfeso:

«Esto dice el que tiene las siete estrellas en su derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro. Conozco tus obras, tu fatiga, tu perseverancia, que no puedes soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, pero no lo son, y has descubierto que son mentirosos. Tienes perseverancia y has sufrido por mi nombre y no has desfalecido. Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero. Acuérdate, pues, de dónde has caído, conviértete y haz las obras primeras».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol,
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,

pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 35-43

Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le informaron:

«Pasa Jesús el Nazareno».

Entonces empezó a gritar:

«¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!».

Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte:

«Hijo de David, ten compasión de mí!».

Jesús se paró y mandó que se lo trajeran.

Cuando estuvo cerca, le preguntó:

«¿Qué quieres que haga por ti?».

Él dijo:

«Señor, que recobre la vista».

Jesús le dijo:

«Recobra la vista, tu fe te ha salvado».

Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Empezamos la lectura del Apocalipsis, palabra que significa revelación. Es un libro nada fácil de comprender, lleno de simbolismos e imágenes. Llama la atención la lucha entre el dragón y el Cordero, simbolizando el mal y el bien.

El Evangelio nos narra la curación de un ciego, cuando Jesús, acercándose a Jericó, camino de Jerusalén, se encuentra con él y sus gritos de auxilio, al percatarse el ciego de la cercanía de Jesús.

Ciego y mendigo

Pero, sabiendo dónde estaba y dónde podía llegar a estar. Sabía que estaba ciego y que su sitio era la vera del camino pidiendo limosna. Lo más probable es que hubiera oído hablar de Jesús; por eso, al oír a la gente que se acercaba y escuchar que se trataba de Jesús, los sentimientos se le amontonaron y decidió aprovechar aquel momento, aquel don, aquella gracia, porque pudiera ser que no volviera a repetirse en su vida. No sé si lógica o ilógicamente, el hecho es que la gente y los discípulos le mandaron callar, pero él gritaba cada vez más fuerte pidiendo a Jesús que tuviera compasión. Como siempre, Jesús accede, se le acerca, le pregunta qué quiere y escucha el segundo grito del ciego: “Señor, que vea otra vez.

Hoy sigue habiendo ciegos, a la vera del camino y moviéndose por los caminos de la vida como si realmente vieran. Se les han acabado las fuerzas, se sienten frustrados, desorientados, sin luz. Y, en el camino, en la oficina o en el hogar, se sientan y se sienten incapaces de dar un paso más, desanimados, como si su vida no tuviera sentido. Y los que hacen hoy las veces de Jesús, sus seguidores, siguen pasando junto a ellos. A veces, aquéllos gritan también como el ciego del Evangelio pidiendo ayuda; otras... no les dicen nada los nombres de los que pasan; y, sea cierto o no, también en ocasiones comentan que “les dicen demasiado” y no se fían.

Jesús

Jesús, siguiendo la llamada, se acercó a Jesús. Sabía lo que Jesús podía hacer por él, o sea, confiaba en Jesús, se fiaba de él. Eso es fe. Es a esta fe a la que Jesús atribuye su curación.

El primer presupuesto para encontrar a Dios es tener necesidad de él y querer encontrarle. El ciego del Evangelio se encontró con Jesús porque, desoyendo los consejos de los discípulos y la gente, pidió reiteradamente a gritos encontrarse –todavía no podía ver- con Jesús. Jesús iba hacia Jerusalén y no nos consta –y menos todavía le constaba al ciego- que volviera a pasar por allí. Hubiera sido la mayor fatalidad desaprovechar aquella ocasión, aquella gracia. Otra vez el “timeo Jesum transeuntem” – “me da miedo Jesús que pasa”- de san Agustín.

“Y en seguida recobró la vista y lo siguió glorificando a Dios”. El descaminado que sólo podía estar en la cuneta, encontró otra vez el camino y lo siguió. ¿Hacia Jerusalén? El Evangelio no nos lo dice, pero nosotros sabemos que el camino de Jesús conducía a Jerusalén, con todas las connotaciones que este itinerario tuvo y tiene. Y lo hizo “glorificando a Dios”, con la alegría de los mejores seguidores de Jesús. Y, porque fue curado, sanado y salvado, porque Jesús tuvo misericordia de él, seguro que, en adelante, también él la tuvo con los “ciegos” que se encontrara. No pudo ser de otra forma.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar 20 Nov 2012

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Si alguien me abre, entraré y comeremos juntos.”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 3, 1-6. 14-22

Yo, Juan, escuché al Señor que me decía:

«Escribe al ángel de la Iglesia en Sardes:

“Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas. Conozco tus obras, tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. Sé vigilante y reanima lo que te queda y que estaba a punto de morir, pues no he encontrado tus obras perfectas delante de mi Dios. Acuérdate de cómo has recibido y escuchado mi palabra, y guárdala y conviértete. Si no vigilas, vendré como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes en Sardes unas cuantas personas que no han manchado sus vestiduras, y pasearán conmigo en blancas vestiduras, porque son dignos.

El vencedor será vestido de blancas vestiduras, no borraré su nombre del libro de la vida y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Escribe al ángel de la Iglesia en Laodicea:

“Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios. Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca. Porque dices: ‘Yo soy rico, me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada’; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas; y vestiduras blancas para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y colirio para untarte los ojos a fin de que veas.

Yo, a cuantos amo, reprendo y corrijo; ten, pues, celo y conviértete. Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.

Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias».

Salmo de hoy

Salmo 14, 2-3a. 3bc-4ab. 5 R/. Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R/.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.
El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R/.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

Jesús le dijo:

«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Si alguien me abre, entraré y comeremos juntos”.

Las cartas del Apocalipsis a las siete iglesias son una llamada a la conversión. Hoy escuchamos el mensaje dirigido a las iglesias de Sardes y Laodicea.

“El que tenga oídos para oír que oiga”; “Escucha lo que dice el Espíritu”; “Conozco tus obras...”

Habla Jesús, manifestándose a Juan. Él conoce a fondo la realidad de cada una de las comunidades cristianas, escruta los corazones y sabe lo bueno y lo malo que hay en ellas; felicita por lo bueno y corrige lo malo aconsejando a la conversión. A la iglesia de Sardes le reprocha su infidelidad a la Palabra recibida exhortándoles: “Consérvala y cambia de conducta”. A la de Laodicea reprocha su indiferencia: “No eres ni frío ni caliente, por eso mi boca te vomita”.

Esta palabra de Dios está hoy en todo su vigor. Cuanta infidelidad a la Palabra recibida, cuanto sincretismo, todo vale lo mismo, todo nos da igual, pero no olvidemos que Él nos conoce en profundidad, continuamente nos invita a abrir nuestra puerta: “Si alguien me abre, entraré y comeremos juntos”. ¿Cómo respondo yo a su llamada?

“Zaqueo baja, porque hoy tengo que alojarme en tu casa”

En la primera lectura leíamos: “Si alguien me abre entraré y comeremos juntos”. En esta cita del Evangelio, Jesús ve la buena disposición de Zaqueo, es la curiosidad la que le ha hecho buscar a Jesús, se sube a la higuera porque quiere verle, Jesús sabe de su buena disposición y le llama diciéndole: “Zaqueo, baja, hoy quiero hospedarme en tu casa”. Jesús no le pone condiciones, se invita sin más y Zaqueo lo recibe gozoso en su casa. No todos ven con buenos ojos que Jesús entre en casa de un publicano, un pecador, pero cuando Jesús es recibido por alguien se opera un cambio profundo. Zaqueo en pie, anuncia su conversión declarando: “Voy a devolver lo robado multiplicándolo por cuatro y repartiré la mitad de mis bienes a los pobres”.

Todo encuentro con Cristo ayuda a la conversión y trae la salvación. “Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”.

Estamos celebrando el año de la fe, puerta de entrada para que Cristo llegue a nosotros en plenitud, vivamos nuestra fe con alegría y esperanza, haciéndola vida, transmitiéndola a los que nos rodean para que puedan gozar del encuentro con Cristo.

Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié 21 Nov 2012

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)**

“Había un trono”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 4, 1-11

Yo, Juan, miré y vi una puerta abierta en el cielo; y aquella primera voz, como de trompeta, que oí hablando conmigo, decía:

«Sube aquí y te mostraré lo que tiene que suceder después de esto».

Enseguida fui arrebatado en espíritu. Vi un trono puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado. El que estaba sentado en el trono era de aspecto semejante a una piedra de diamante y cornalina, y había un arco iris alrededor del trono de aspecto semejante a una esmeralda.

Y alrededor del trono había otros veinticuatro tronos, y sobre los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos con vestiduras blancas y con coronas de oro sobre sus cabezas. Y del trono salen relámpagos, voces y truenos; y siete lámparas de fuego están ardiendo delante del trono, que son los siete espíritus de Dios, y delante del trono como un mar transparente, semejante al cristal.

Y en medio del trono y a su alrededor, había cuatro vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. El primer viviente era semejante a un león, el segundo a un toro, el tercero tenía cara como de hombre, y el cuarto viviente era semejante a un águila en vuelo. Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas, estaban llenos de ojos por fuera y por dentro. Día y noche cantan sin pausa:

«Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el todopoderoso; el que era y es y ha de venir».

Cada vez que los vivientes dan gloria y honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, adoran al que vive por los siglos y arrojan sus coronas ante el trono diciendo:

«Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado».

Salmo de hoy

Salmo 150, 1b-2. 3-4. 5-6a R/. Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el todopoderoso.

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.
alabadlo por su inmensa grandeza. R/.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras;
alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas. R/.

Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 11-28

En aquel tiempo, Jesús dijo una parábola, porque estaba él cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida.

Dijo, pues:

«Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después.

Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez minas de oro, diciéndoles:

“Negociad mientras vuelvo”.

Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo:

“No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros”.

Cuando regresó de conseguir el título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

El primero se presentó y dijo:

“Señor, tu mina ha producido diez”.

Él le dijo:

“Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades”.

El segundo llegó y dijo:

“Tu mina, señor, ha rendido cinco”.

A ese le dijo también:

“Pues toma tú el mando de cinco ciudades”.

El otro llegó y dijo:

“Señor, aquí está tu mina; la he tenido guardada en un pañuelo, porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente que retiras lo que no has depositado y siegas lo que no has sembrado”.

Él le dijo:

“Por tu boca te juzgo, siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo que no he sembrado? Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses”.

Entonces dijo a los presentes:

“Quitadle a este la mina y dádsela al que tiene diez minas”.

Le dijeron:

“Señor, ya tiene diez minas”.

Os digo: “Al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que llegase a reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia”».

Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

Reflexión del Evangelio de hoy

Había un trono

En la lectura de este miércoles encontramos un pasaje del libro de la Apocalipsis. Juan nos cuenta lo que vio en el cielo cuando fue arrebatado y llevado delante de aquel trono, donde estaba sentado “Uno”, rodeado de 24 ancianos sentados y 4 seres vivientes.

Esta relato extraño del libro de la Apocalipsis quiere poner dirigir la mirada al “Trono de Dios”. Juan vio el Trono de Dios, donde Dios está sentado. Un trono es el lugar donde se sienta la persona más relevante de un país (el rey, el presidente de la república... etc etc). Normalmente está colocados en sitios donde las personas pueden ver al rey. Es el trono donde se sienta sólo uno. No hay posibilidad de que se sienten más en un trono. El trono es el signo de la máxima autoridad, del poder.

El Trono que está viendo Juan es el Trono de Dios; un trono en el que se sienta Dios para ser escuchado, un trono desde donde fluye la voz de Dios. El Trono de Dios es el trono del Amor, el Trono del respeto, el Trono de la paz, el Trono del silencio. El Trono de Dios es el espacio y el tiempo interior que le dedicamos a Dios para que coloque su tienda dentro de nosotros. Todo aquel que quiere puede sentarse en el trono de Dios porque es un trono accesible. El Trono de Dios es la Cruz desde donde fluye la vida; el Trono de Dios es la Cena que celebró con sus discípulos antes de morir y en la cual les dejó las reglas de gobierno desde el trono de Dios: de rodillas lavando los pie a los otros..

“Al que tiene se le dará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene”

En el Evangelio encontramos uno de los pasajes evangélicos más difíciles de predicar porque la parábola que les cuenta Jesús, a la gente que estaba de camino a Jerusalén, “choca”, parece opuesta, a otros muchos pasajes de Jesús. ¿Qué nos quiere decir Jesús con esta parábola? La interpretación nos la da Lucas al inicio de la parábola cuando dice: “el motivo era que estaba cerca de Jerusalén y se pensaban que el Reino de Dios iba a despuntar de un momento a otro” Lucas está ofreciendo un modelo de lo que nunca debe ser un hombre rico. El hombre rico de la parábola es modelo de la explotación a lo largo de toda la cosa; y no es precisamente el modelo de rey que se nos propone en la lectura del Apocalipsis. Jesús va camino de Jerusalén. Jerusalén es la ciudad del rey; el rey de parábola deja la ciudad; Jesús va hacia la ciudad santa, Jerusalén; el rey gobierna con despotismo y arrogancia; Jesús subirá al trono de la Cruz para gobernar con Amor.

Hoy celebramos la memoria de la presentación de María en el Templo. Esta fiesta no nos es contada en los evangelios canónicos, sino en los evangelios apócrifos. Es una memoria que celebramos a favor y junto a nuestros hermanos de Oriente. ¿Y por qué en este momento de año litúrgico? ¿por qué cuando se acerca el adviento? La liturgia quiere señalar con esta fiesta que María está ya preparada para escuchar la Palabra de Dios. Al estar lista para escuchar la densidad de lo que pide Dios y para responder de una manera sencilla, pero llena también de fuerza: Fiat!

Fray José Rafael Reyes González

Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Hoy es: Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)

Presentación de la Santísima Virgen

Fiesta de origen oriental

Se inicia la víspera (20 de noviembre) y se prolonga hasta el 25 o día de la clausura solemne. Es una de las doce fiestas principales del año litúrgico oriental. El oficio es muy interesante, es una fuente de tradición litúrgica, de tradición espiritual, una invitación a dejar presentar este misterio en la vida cristiana, a acercarse a festejarlo con mucha alegría, «portando con las vírgenes nuestras lámparas encendidas». Esta celebración pasó al calendario romano en 1585.

Una tradición muy antigua cuenta que, cuando la Virgen María era muy niña, sus padres, San Joaquín y Santa Ana, la llevaron al templo de Jerusalén y allá la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Es en los evangelios apócrifos donde se encuentra el relato de la Presentación de María al templo. El llamado Protoevangelio de Santiago es el más antiguo y en él se encuentra el siguiente texto: «María no tenía sino un año; Joaquín dijo a su fiel compañera: conduzcámosla al Templo para cumplir el voto que hemos hecho al Señor. Ana le respondió: esperemos mas bien que ella cumpla sus tres años, cuando no tenga tanta necesidad de su padre ni de los cuidados de su madre... Está bien, dijo Joaquín..., Llegó el momento solemne. Ana y Joaquín reunieron a las jóvenes de su tribu y se dirigieron hacia el templo del Señor. No llevaban ni cordero ni paloma, pero iban a ofrecer a aquella que debía concebir al Cordero de Dios para la Redención del mundo, la mística paloma de los jardines del cielo. Cuando los peregrinos llegaron al umbral del pórtico, la Virgen pequeñita, subió sola las gradas, con paso firme y seguro».

Los autores de la vida espiritual encuentran aquí tres méritos: hay de parte de María el mérito de la diligencia apremiante, puesto que presurosamente viene a ofrecerse a Dios. El de la generosidad completa, porque María va a inmolarsse al templo, deja a su padre y a su madre. Y el tercer mérito es el de una fidelidad inviolable, María sube de virtud en virtud.

Así en la larga historia de la vida religiosa y en centenares de Congregaciones, María tiene una caracterización espiritual dominante. Son varias las que quieren imitar a María a partir de su Presentación en el Templo del Señor.

Gemma Morató, O.P.

Jue 22 Nov 2012

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Santa Cecilia (22 de Noviembre)**

“No llores más ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 5,1-10:

Yo, Juan, vi en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso, que pregona en alta voz:

«¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?».

Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo. Yo lloraba mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro y de mirarlo.

Pero uno de los ancianos me dijo:

«Deja de llorar; pues ha vencido el león de la tribu de Judá, el retoño de David, y es capaz de abrir el libro y sus siete sellos».

Y vi en medio del trono y de los cuatro vivientes, y en medio de los ancianos, a un Cordero de pie, como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Se acercó para recibir el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono.

Cuando recibió el libro, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero; tenían cítaras y copas de oro llenas de perfume, que son las oraciones de los santos. Y cantan un cántico nuevo:

«Eres digno de recibir el libro
y de abrir sus sellos,
porque fuiste degollado, y con tu sangre
has adquirido para Dios
hombres de toda tribu,
lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,

y reinarán sobre la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b (R/. cf. Ap 5, 10) R/. Has hecho de nosotros para nuestro Dios un reino de sacerdotes.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19,41-44

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía:

«¡Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos.

Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No llores más”

Con este lenguaje tan simbólico y difícil, tan propio del libro del Apocalipsis, se nos habla de la obra que realizó “el cordero degollado”, “el león de Judá”, “el vástago de David”, es decir, Cristo Jesús. Nadie puede abrir ese libro, ese enigmático “rollo escrito por dentro y por fuera y sellado con siete sellos” y ver su contenido. El libro de la historia de la humanidad. Cristo Jesús, “el cordero degollado”, el murió en la cruz, es capaz de abrir ese importante libro y nos explica bien cuál es la historia de la humanidad. Con su vida, muerte y resurrección, venció el pecado del mundo, puso en relación amorosa a los hombres con Dios, “con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua y nación”, y consiguió que la historia de la humanidad no fuera la historia de un fracaso, la historia de la perdición, sino la historia de la salvación, la historia del triunfo del amor, consiguiendo para todos la resurrección a la plenitud de la vida y de la felicidad.

“Dijo llorando...”

También Jesús tiene un corazón de carne. Jesús se siente rechazado por Jerusalén y sus habitantes. Lo siente por él, porque tiene un corazón sensible que sufre y llora cuando es rechazado, y lo siente, sobre todo, por aquellos que le rechazan. “¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz!”. Jesús es consciente de que les ofrece un auténtico tesoro, les ofrece luz, amor, esperanza... y no quieren aceptarlo y disfrutarlo. A Jesús no le cabe en la cabeza que se pueda despreciar tal tesoro. Oídas estas palabras de Jesús por nosotros, cristianos del siglo XXI, ¿qué nos dicen? Nos obligan a preguntarnos qué hemos hecho con la persona de Jesús y todo lo que él ha venido a ofrecernos. En medio de nuestros fallos, nosotros queremos seguir a Jesús, porque como le sucedió a Pedro y a tantos millones de personas a lo largo de estos siglos de cristianismo, es la mejor persona con la que nos hemos encontrado: “Tú solo tienes palabras de vida eterna”. Nadie nos ha amado como él: “habiendo a amado a los suyos... los amó hasta el extremo”. Le seguimos y le experimentamos como el Camino, la Verdad y la Vida.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Santa Cecilia (22 de Noviembre)

Santa Cecilia

Santa y mártir, patrona de la música, los poetas y los ciegos

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgen cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[...]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Cecilio, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). [...]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amará como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. [...]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.

Vie 23 Nov 2012

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El pueblo entero estaba pendiente de sus labios”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 10, 8-11

Yo, Juan, escuché la voz del cielo que se puso a hablarme de nuevo diciendo:
«Ve a tomar el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra».

Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el librito. Él me dice:
«Toma y devóralo; te amargarán en el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel».

Tomé el librito de mano del ángel y lo devoré; en mi boca sabía dulce como la miel, pero, cuando lo comí, mi vientre se llenó de amargor.

Y me dicen:
«Es preciso que profetices de nuevo sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reinos».

Salmo de hoy

Salmo 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131 R/. ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R/.

Tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. R/.

Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca! R/.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón. R/.

Abro la boca y respiro,
ansiendo tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 45-48

En aquel tiempo, Jesús entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles:

«Escrito está: "Mi casa será casa de oración"; pero vosotros la habéis hecho una "cueva de bandidos"».

Todos los días enseñaba en el templo.

Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Labios, boca, paladar... Leyendo las lecturas elegidas para el día de hoy –el viernes anterior a Cristo Rey y, por tanto, al comienzo del Adviento, en este ciclo B– nos encontramos con varios términos asociados al campo semántico de la boca, y, por ello, de la comida o el alimento.

No se nos ocurre mejor comparación para la Palabra de Dios que la del alimento que:

- nos da fuerza y energía para vivir;
- se hace unidad con nosotros, se "desintegra" en nuestros cuerpos
- porque "somos lo que comemos"–;
- congrega a los seres humanos en torno a una mesa;
- nos da placer o provoca rechazo;
- a veces, incluso, nos hace daño;
- no deja a nadie indiferente: todos opinamos sobre lo que comemos, sobre todo, si lo ha preparado-servido otro;
- divide a los seres humanos entre hambrientos y saciados...

Seguramente, se nos podrían ocurrir muchas más cosas en torno al alimento, y más aún, si pensamos en que es la palabra, su Palabra, la que se convierte en alimento cada vez que la oímos, o mejor, la escuchamos atentamente, y dejando que se haga vida en nosotros.

La Palabra de Dios dice "al paladar será dulce como la miel, pero en el estómago sentirás ardor". Porque, una cosa es pronunciarla o escucharla y otra cosa, muy diferente, es intentar hacerla vida o predicarla. Y estas dos últimas realidades, a veces, son duras y pueden, hasta producir "ardor" o dolor de estómago.

Porque la fidelidad a sus palabras, al Dios que se hizo y se hace Palabra, nos invita a estar alerta. No nos permite descuidarnos del modo en que vivimos, ni vivir de cualquier manera. La Palabra es profética y por tanto, es dadora de vida pero también, muy especialmente, denunciadora de lo que provoca muerte; y no solo en las vidas de los otros, de "muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes", tal y como estamos viendo a nuestros alrededores, más cercanos y más lejanos; sino que también denuncia el mal que se ha instalado en nuestras propias pequeñas y limitadas vidas.

Y por eso, "el pueblo entero estaba pendiente de sus labios", dice el evangelio, de Aquel a quien llamamos la Palabra de Dios. Porque solo mirando a sus labios es como eran ellos –y somos nosotros– capaces de entenderlo. (Así les ocurre a las personas que no oyen bien, que atendiendo al movimiento de los labios son capaces de entender mejor a quien habla). Es lo que nos toca a nosotros, pobres y pequeños hijos e hijas del Dios, que es Padre y Madre, y que nos va a repetir sus enseñanzas, sus sueños y palabras despacito, y para que lo entendamos, si es que lo deseamos. Basta con estar "pendiente de sus labios".

¡Qué dulce al paladar tu promesa! En este momento no encontramos una forma más bella de hablar de todo esto que la escogida por el salmo 118. Ojalá podamos dedicarle hoy unos minutos a su contemplación.

Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb 24 Nov 2012

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Ignacio Delgado y cc.mm. (24 de Noviembre)**

“No es Dios de muertos, sino de vivos”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 4-12

Me fue dicho a mí, Juan:

«Aquí están dos testigos míos, estos son los dos olivos y los dos candelabros que están ante el Señor de la tierra. Y si alguien quiere hacerles daño, sale un fuego de su boca y devora a sus enemigos; y si alguien quisiera hacerles daño, es necesario que muera de esa manera. Estos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no caiga lluvia durante los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda clase de plagas siempre que quieran.

Y cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado. Y gentes de los pueblos, tribus, lenguas y naciones contemplan sus cadáveres durante tres días y medio y no permiten que sus cadáveres sean puestos en un sepulcro. Y los habitantes de la tierra se alegran por ellos y se regocijan y se enviarán regalos unos a otros, porque los dos profetas fueron un tormento para los habitantes de la tierra».

Y después de tres días y medio, un espíritu de vida procedente de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie, y un gran temor cayó sobre quienes los contemplaban. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía:

«Subid aquí».

Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos se quedaron mirándolos.

Salmo de hoy

Salmo 143, 1bcd. 2. 9-10 R/. ¡Bendito el Señor, mi alcázar!

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R/.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos. R/.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R/

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 20, 27-40

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano». Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo:

«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Intervinieron unos escribas:

«Bien dicho, Maestro».

Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Estos son mis dos testigos

En esta lectura vemos como la lucha del bien y del mal, continúan.

El mal quiere declarar la guerra y destruir la comunidad de Cristo.

Zacarías nos habla de dos ungidos, con el símbolo de dos olivos presentes en todo momento ante el Señor de toda la Tierra, Zorobabel y el sumo sacerdote Josué. El Espíritu volverá a suscitar de nuevo a la profecía en medio de la Iglesia. Resurge y triunfa delante de todos, animados por la vida de Dios.

Muchas veces puede parecer que el mal prevalece sobre el bien, pero eso se queda en poco tiempo, ya que el bien siempre tiene más fuerza porque va unido al amor, que es quien lo vence todo. Los enemigos de Jesús pasan, pero siempre Él continúa.

Los imperios y todo tiempo de ideologías hostiles se suceden, pero la Comunidad que sigue a Cristo está VIVA, animada por el Espíritu que no les deja.

¿Cuánto tiempo lleva la Iglesia luchando, trabajando para quitar el mal ya sea interno como externo? ¿Cuánto tiempo lleva sufriendo y muriendo por tanto dolor, injusticias...? Pero sigue resucitando ya que tenemos a nuestro hermano y guía Jesús, que sigue soportando en nuestros días persecuciones, maltratos, insultos...

Muchas veces en nuestra vida, en nuestro día a día, nos vence el mal, no somos capaces de llevar la cruz, de superar los fracasos. Pero si sentimos de corazón a Jesús en nosotros, si creemos firmemente en Él, triunfaremos con Él. Él nos da su mano y nos llena de su fuerza.

Una mano que nos tiende con su Palabra, con su Espíritu, para que nunca nos demos por vencidos, ni demos por pérdida la guerra que el mal quiere.

Ya solo podremos vencer al mal a fuerza de bien. Sin duda la mejor de nuestras armas es vivir la Eucaristía, en la que comulgamos con el mismo Jesús que se nos parte y reparte, que nos invita a ser testigos en este mundo de su vida, comprometiéndonos con Él y participando de su misma vida, de su Verdad.

Son como ángeles, son hijos de Dios

Los saduceos forman una especie de movimiento o de asociación. Unos tantos conservadores, pertenecían a las clases alta de sociedad. Rechazan toda evolución del judaísmo. Solo aceptaban los libros del Pentateuco. No creían en la existencia de los ángeles y los demonios, y tampoco en la resurrección.

Le presentan a Jesús un caso un poco extremado y ridículo: si una mujer queda viuda y sin descendencia, el hermano del esposo se tiene que casar con ella para darle hijos y así poder continuar el apellido. Quieren demostrar con este caso que la resurrección no tiene ningún sentido.

Para responder a los saduceos Jesús lo hace con mucha habilidad:

Primero afirma qué es la resurrección de los muertos, su destino de vida. Dios nos tiene destinados a la Vida y no a la muerte. Porque Dios no es un Dios de muertos sino de vivos. Todo tiene su vida en Él. La vida futura será muy distinta de la actual, será una vida nueva, mejor, no hará falta casarse "pues ya no pueden morir, son como los ángeles, son como hijos de Dios pues participan en la resurrección". Ya no hará falta nada más, porque la Vida, la Alegría, el Amor, nunca tendrán fin, siempre prevalecerá sobre todo.

La muerte no es la última palabra que Dios nos quiere comunicar, su misma vida, porque siempre vamos hacia el mejor de los destinos, a ser hijos de Dios, a participar de su Vida y Resurrección.

Nuestros difuntos viven por Dios. Para llegar a tener esa Fe es necesario creer en Dios, creer que Dios es quien quiere que existamos, El que nos ha dado la Vida y por ello no podemos ni siquiera pensar que Dios quisiera encontrarse en un mundo lleno de cadáveres, de muerte, de tristeza de desolación. Dios desea encontrarse con Vida. Nosotros somos llamados a vivir esa experiencia de vida que solo reside en Él. Pero es preciso confiar.

Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

San Ignacio Delgado y cc.mm.

San Ignacio Delgado y compañeros mártires de Vietnam

San Ignacio Delgado era natural de Villafeliche (Zaragoza), nació el 2311-1761 (algunas fuentes dicen que nació en 1762 y otras que en 1763), y profesó por los años de 1781 en el convento de San Pedro Mártir de Calatayud (Zaragoza). Siendo colegial de Orihuela se incorporó a la Provincia del Rosario. Tuvo que terminar en Manila algunos estudios de teología antes de ser ordenado sacerdote.

Más información en [Grandes figuras](#)

Dom

25 Nov

Homilía de XXXIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Tú lo dices: soy Rey”

Introducción

La solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo, cierra el año litúrgico. Un año más en el que se nos ha ofrecido la posibilidad de caminar tras los pasos de Jesús en su seguimiento. Y yendo con el Maestro, hallamos la oportunidad de aprender de Él, escuchar lo que dice, ver lo que hace y procurar comprender “su lógica”—que no pocas veces nos desborda-, como la “lógica” propia de Dios.

¿Es el final o el comienzo de una etapa? Quizás ambas cosas, porque habrá que volver siempre a Galilea para encontrarse con el Resucitado (cf. Mc. 16,7). Y así, el año litúrgico se transforma en una gran metáfora del camino vital de los creyentes hacia el encuentro con Aquel que, sin duda, es Rey, pero en su reino no se reproduce el modo de actuar de “los reyes” de este mundo.

Si cada Eucaristía es acción de gracias, hoy expresamos nuestra gratitud a Dios especialmente porque ha ungido con el óleo de la alegría a su Hijo unigénito, constituyéndolo Sacerdote eterno y Rey del universo. Él ha sido entronizado cuando, víctima inmaculada y pacífica, se ofreció en el altar de la cruz, realizando el misterio de la redención humana. De esta manera sometió a su poder la creación entera, para entregarle al Padre el reino eterno y universal, reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz (cf. Prefacio de la Misa).

Fr. Gabriel M. Nápole OP

Convento de San José (Buenos Aires)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Daniel 7, 13-14

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

Salmo

Sal. 92, 1ab. 1c-2. 5 R/. El Señor reina, vestido de majestad.

El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder. R/. Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno. R/. Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura del Libro del Apocalipsis 1, 5-8

Jesucristo es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Mirad: viene entre las nubes. Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron. Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra. Sí, amén. Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el todopoderoso».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 18, 33b-37

En aquel tiempo, Pilato dijo a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Pautas para la homilía

“Mi reino no es de este mundo”, responde Jesús a Pilato. Pero enseguida reafirma: “Tú lo dices: soy rey”. Pero su reino no es de este mundo. Entonces ¿De dónde es? Si Él es rey ¿En qué consiste su realeza?

El rey

En la escena de la entrada de Jesús a Jerusalén, el evangelio de Juan es el único de los cuatro que pone en labios de la gente la expresión “Rey de Israel” (Jn 12,13); Lucas 19,38 sólo emplea la expresión “Rey”, Mateo 21,9 lo identifica como el “Hijo de David” y Marcos 11,10 menciona al “reino que viene, el de nuestro padre David”. En sus mismas diferencias, los cuatro evangelios sugieren una misma interpretación del acontecimiento, a partir de una esperanza judía apoyada en la expectativa de un Mesías real de linaje davídico. Era, probablemente, la religiosidad popular de la época.

Sin embargo, es en la escena del proceso ante Pilato donde se afirma solemnemente la realeza de Jesús, especialmente en su primera comparecencia ante él (Jn 18,33-37). Luego de un diálogo cuyo punto de discusión es el título “rey de los judíos”, tanto Pilato como Jesús dan a entender que ese título es inadecuado para identificarlo (vv. 33-35). Luego, el mismo Jesús define la naturaleza de su realeza (tres veces emplea la expresión “mi reino”), sugiriendo un origen que no es terreno: “mi reino no es de este mundo” (v. 36). Se abre, a continuación, un nuevo interrogatorio sobre esa realeza de Jesús, ahora sin la referencia judía. Parece haberse encontrado la respuesta: Jesús es rey y su misión es dar testimonio de la verdad, reuniendo bajo su autoridad a todos los que son de la verdad (v. 37).

La inscripción trilingüe sobre la Cruz (Jn 19,19-20) afirma la realeza de aquel que no es de este mundo y al que los judíos no supieron reconocer como su propio rey. A pesar de su irónica pregunta “¿Qué es la verdad?” (Jn 18,38), Pilato termina sellando con su autoridad imperial la entronización del Mesías (Jn 19,22). Su trono: la Cruz. Con ello termina, precisamente, el proceso de entronización real que se había abierto con la primera pregunta de representante del emperador.

Rechazada por unos y reconocida por otro, la realeza de Jesús finalmente es atestiguada por el discípulo: “El que vio estas cosas da testimonio de ellas, y su testimonio es verdadero. Él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis” (Jn 19,35).

Su Reino

Los evangelios sinópticos nos ofrecen una amplia presentación de ese Reino que no se estructura como los reinos de este mundo. Ante todo, ese Reino es “de Dios”, es decir, responde a una iniciativa divina y está teniendo lugar en la persona y la actuación de Jesús de Nazaret; en Él la soberanía de Dios está haciéndose presente de una forma nueva y única en el mundo. Esto es, sin duda, una buena noticia (Mc 1,14-15): Dios se acerca a los seres humanos con una oferta de humanización y de vida para todos los que la quieran acoger. No hay duda: “Si por el Espíritu de Dios expulso yo a los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios” (Mt 12,28); a la pregunta acerca del momento de la llegada al Reino, les respondió: “el Reino de Dios está ya entre vosotros” (Lc 17,20).

El sentido profundo de los milagros realizados por Jesús será, justamente, indicar que la soberanía de Dios ya está abriéndose camino. La misericordia para con los pecadores, la restitución de la salud a los enfermos, la vuelta a la vida a los muertos, el devolver la dignidad a los excluidos y la libertad a los oprimidos, y el dar de comer a los hambrientos, son signos reales de la irrupción de ese reinado de Dios en la historia humana. “Y su Reino no acabará” (Dn 7,14), porque el Dios de Jesús nunca se arrepiente de sus promesas.

La Iglesia

La Iglesia, comunidad de los que seguimos a Jesús, “germen y principio de este Reino” (LG 5), está llamada a continuar su anuncio y a hacerlo presente de la manera que lo hizo su Maestro y Señor: mediante el servicio coherente y humilde, y desde aquel no-poder manifestado en la Cruz. En tiempos en los que se propone una “nueva evangelización”, ella no podría alejarse del anuncio entusiasta de una fe en el Dios que libera al ser humano de la “preocupación” excesiva por su propia vida, una esperanza firme en la plena realización de sus promesas, y un amor que está sustentado exclusivamente en el Amor de un Dios que “hace salir el sol sobre buenos y malos” (Mt 5,45). Y ello, cualquiera sea el contexto que nos toque vivir.

Toda otra comprensión del “Reino de Dios” y de Jesucristo “Rey del Universo”, toda tentación de asociarlo a los “reinos” de este mundo, distorsiona sobremanera el sentido de esta solemnidad y nos aleja del proyecto de Dios. La Iglesia adora a Jesucristo, Hijo de Dios y Rey eterno, llamado en el libro del Apocalipsis “Testigo digno de fe” (gr. ho mártys ho pistós): Él nos ama y nos ha liberado de nuestros pecados con su sangre (Ap 1,5). La Cruz ha sido y sigue siendo su trono.

Fr. Gabriel M. Nápole OP
Convento de San José (Buenos Aires)

Evangelio para niños



Jesús ante Pilato

Juan 18, 33-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo preguntó Pilato a Jesús: - ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesus le contestó: - ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí? Pilato replicó: - ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Jesús le contestó: - Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí. Pilato le dijo: - Conque ¿tú eres rey? Jesús le contestó: - Tú lo dices: Soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz

Explicación

¡Claro que soy Rey! dijo Jesús, cuando Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y a continuación añadió: Pero mi reino no es como los de la tierra, porque no tengo territorio, ni palacio real , ni riquezas, ni ejércitos. Yo sólo reino en el corazón y en la vida de mis amigos, por medio del amor.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: El sanedrín condujo a Jesús ante Pilato para que le juzgara, pues a ellos no les estaba autorizado dar muerte a nadie.

Sanedrín: Queremos ver a Pilatos. Decidle que salga, pues nosotros nos contaminaríamos al entrar en ese lugar impuro.

Oficial: Señor, ahí afuera están algunos miembros del Sanedrín y quieren verte.

Pilato: Está bien, díles que pasen.

Oficial: ¡Señor! No quieren pasar, porque dicen que se contaminarían.

Pilato: ¡Están todos locos, locos! Está bien saldré yo. A ver, ¿Qué queréis?

Sanedrín: Te traemos a este enemigo de Roma, que se hace llamar Rey de los judíos.

Pilato: ¿Es eso verdad? No parece peligroso.

Sanedrín: Pero pone en peligro la autoridad del César y tú no puedes permitirlo. Puede ser peligroso para todos, incluso para ti, oh Gobernador.

Pilato: Muy bien, dejad que yo le interroge. A ver, ¿eres tú el rey de los judíos?

Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Pilato: ¿Entonces, tú eres rey?

Jesús: Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testimonio de verdad. Y todo el que es de verdad, oye mi voz.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa
Dibujos: Fr. Félix Hernández